

Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.

1. EL DIARIO “LA PROTESTA”

El 13 de junio de 1897 marca un hito de la prensa política argentina: aparece “La Protesta Humana”, periódico anarquista que marcó una época de lucha obrera en Argentina.

La persecución desatada contra los miembros de la Primera Internacional de los Trabajadores (calificada por el político español Praxedes Sagasta como “piedra filosofal del crimen”), generó en el seno del movimiento obrero de los países latinos, una respuesta, individual, solitaria, contra el sistema, similar a la que a fines de la década del 60-principios de la década del 70, llevaron adelante los hippies. Esa posición se opuso como una verdadera doctrina a la ciega hostilidad de los gobiernos. Y tuvo en Buenos Aires su prédica a través del periódico “El Perseguido”, que durante muchos años fue portador de un anarquismo puro, teórico, incontaminado, independiente de las variables sociales y económicas imperantes.

Contra esa posición comenzaron a manifestarse algunos esfuerzos, como el que encabezó el doctor Juan Creaghe, médico irlandés radicado en Luján, quien ya había publicado en su país de origen, “The Seffhield Anarchist” y en Luján pasa a editar “Libre iniciativa”.

A todo esto en Buenos Aires, comenzaban a reunirse núcleos de inmigrantes españoles, italianos, franceses, alemanes; hombres de oficio en la mayoría de los casos, con un pasado gremialista y político en su país de origen, muchos de ellos periodistas y escritores, que fueron asociándose espontáneamente tanto por el oficio cuanto por la afinidad ideológica.

Contra la posición no constructiva de “El Perseguido”, se resolvió la fundación de un nuevo periódico que se vinculase a la asociación de los trabajadores y a su realidad circundante: así nació “La Protesta Humana”, como ya dije, el 13 de junio de 1897.

El primer director del semanario fue Gregorio Inglan Lafarga, carpintero catalán. A través del semanario fueron formándose sindicatos de lucha, en los que el espíritu solidario fue una manifestación permanente y educadora.

Ya en 1901, se reunieron esas entidades surgentes de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, La Plata, dando lugar a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Fue el primer fruto positivo de la prédica tenaz del semanario anarquista.

En 1902 se produjo un conflicto gremial en Barracas y el Mercado Central de Frutos de Avellaneda; el apoyo solidario de los gremios organizados amenazó con parar totalmente la vida laboral en la Capital Federal.

Miguel Cané (el mismo creador de la bucólica “Juvenilia”) y Joaquín V. González entre otros, creyeron que la salvación del país estaba en la expulsión de ese medio centenar de “agitadores extranjeros”, como gustaban llamarlos, que ponían en peligro la paz social. En pocas horas se redactó la Ley de Residencia, que fue aprobada por ambas cámaras y puesta en acción. Una ley que juristas de alta significación no dudaron en calificar como una ley que iba contra los principios constitucionales de nuestro país.

En el contexto de la aplicación de esa ley, fue suspendida la publicación de “La Protesta Humana” y perseguidos sus redactores. Así y todo, algunos números fueron apareciendo en forma clandestina, a costa de sacrificios inenarrables. Muchos de esos números fueron escritos en forma completa por Florencio Sánchez, escritor de obras de teatro y luego con el tiempo “santo patrón” del gremio de los canillitas.



Como ninguna imprenta quería arriesgarse a editar el periódico, por las represalias que podía tomar el gobierno, el doctor Creaghe, logró juntar fondos para comprar una imprenta propia. Desde 1904 el periódico, pasó a editarse diariamente, simplemente como “La Protesta”. En esta nueva etapa su primer director fue Alberto Ghirardo y junto al diario se publicaba un suplemento (“Martín Fierro”), pequeña revista literaria de carácter social.

En 1905 se celebró el V^a Congreso de la FORA y en él se aprobó como finalidad de la organización el comunismo anárquico, lo que redobló los ataques del gobierno y sectores de derecha de nuestra sociedad. A punto tal, que en 1910, centenario de nuestra independencia (con un dato poco conocido, como que reinaba el estado de sitio), los talleres del diario fueron quemados por manos “anónimas” pero perfectamente conocidas.

Siguiendo en el tiempo, 9 años más tarde, en “la semana trágica” de enero de 1919, el diario fue clausurado por orden policial por muchos meses. (Huelga salvajemente reprimida en los talleres Vasena de nuestra Capital, propiedad del abuelo de Krieger Vasena ministro de Economía de Onganía).

Cuando se produjo la huelga de los peones de las estancias de la Patagonia en 1920 y 1921 (“La Patagonia Rebelde”. Investigación de Osvaldo Bayer llevada al cine a mediados de la década del 70 por Héctor Olivera), “La Protesta” organizó como pudo la solidaridad de los trabajadores con aquellos “bandoleros del sur” que reclamaban condiciones de vida más humanas a los terratenientes, que no dudaron en llamar al ejército, para que masacrara a los huelguistas. La información diaria dada por “La Protesta” con el fin de informar a la gente, se deshizo ante la campaña hostil de la gran prensa, que no dudó en decir, que allá en el sur debían tomarse medidas drásticas “porque la patria estaba en peligro”.

A partir de 1923, algunos de sus redactores (Diego Abad de Santillán entre ellos) parten hacia la convulsionada Europa con el fin de informar desde el escenario de los hechos los cambios que se suceden en el viejo mundo. El diario pasa a ser un firme baluarte de la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores, creada en Berlín en 1922. Y la repercusión que sus noticias producen en el continente americano (ya no solo en Argentina), resultan muy significativas. Mucho tiene que ver en esto la publicación del “Suplemento Semanal de La Protesta”, luego revista quincenal que se mantuvo hasta septiembre de 1930 y que se convirtió en todos aquellos años en la

publicación anarquista de mayor difusión e influencia. También se editaron libros y folletos.

Un conflicto en el gremio de los taxistas, elevó a los redactores de “La Protesta” en inventores, sin proponérselo, claro está. Ante una situación creada de descontento, la redacción propuso a los taxistas la idea de colocarse en recorridos fijos a manera de los tranvías existentes y en convertir entonces a los autos particulares en autos colectivos; origen del servicio de colectivos que luego ganó prestigio rápidamente y se impuso en una ciudad que crecía como Buenos Aires, de manera desorbitada.

Ya durante el gobierno de facto del general Agustín P. Justo (1932-1938), el diario fue nuevamente clausurado y sus redactores perseguidos, al asumir el general golpista. Al tiempo volvieron a salir a la calle, pero ese mismo gobierno les dio el tiro de gracia, al retirar a “La Protesta” la franquicia postal.

Diego Abad de Santillán, el anarquista más famoso del periódico, trabajó en “La Protesta” entre 1918 y 1933. Natural de las montañas de León en España, llegó a la Argentina con 8 años. Regresó a España para organizar las milicias de Cataluña en la Guerra Civil Española. Al finalizar la guerra fue tomado prisionero y alojado en un campo de concentración en Francia, de donde huyó para volver a la Argentina.

Un antecedente poco conocido. En 1916, estuvo alojado en la cárcel Modelo de Madrid por sus ideas anarquistas y compartió la celda con un ruso para él desconocido hasta entonces: LeónTrotski.

2. REVISTA “CHE”



Conforma un hito para las revistas políticas argentinas.

La idea de sacar una revista que se llame “Che”, nace a fines de 1959 – principios de 1960, ligada a una corriente de opinión adentro del Partido Socialista (P.S.), que luego terminará siendo el Partido Socialista de Vanguardia (P.S.V.).

El P.S.V. tiene diferentes actitudes frente al socialismo, la revolución cubana y el peronismo. Es un grupo que comienza a cuestionar al tronco madre luego de la caída del peronismo en 1955, porque ve que la masa trabajadora sigue siendo peronista.

Ese es el valor de la revista. Primera en su género en comprender los cambios políticos en la sociedad y de tratar de juntar a los sectores revolucionarios de la izquierda y dar cabida al peronismo.

El nombre de la revista “Che”, se debe a su diagramador que se llamaba (paradoja del destino) Héctor Católica. Y su director será Pablo Giussani (con el tiempo alfonsinista y seriamente cuestionado por sus colegas periodistas, por sus actitudes descolgadas y oportunistas). Ejemplo: su libro “Montoneros la soberbia armada” donde todos los testigos de lo que dice o afirma siempre están muertos. Defensor de la teoría de los dos demonios.

El nombre “Che”, otra paradoja del destino, estaba registrado por un viejo nacionalista de derecha desde los años 30 y entonces debieron comprarlo y se les fue mucha plata.

La revista llega a sacar 5 números semanales sucesivos y se queda sin fondos. En estos primeros registros se evidencia un acercamiento al peronismo combativo, al insertar notas sobre el Padre Benítez (confesor de Eva Perón) y un reportaje a Sebastián Borro (obrero líder de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre).

Dijimos que se quedan sin fondos. Reciben entonces la propuesta del Partido Comunista (P.C.) para sacarla en conjunto; propuesta que es aceptada, incorporándose entonces al staff Isidoro Gilbert (“El oro de Moscú”) y Juan Carlos Portantiero (“Estudios sobre los orígenes del peronismo”, 2 tomos con Miguel Murmis). Portantiero, cordobés que luego termina rompiendo con el

P.C. y saca una revista de teoría marxista muy interesante que se llamará “Pasado y Presente”, revista gramsciana, que luego en 1973 está al servicio de la ideología montonera. Con la vuelta de la democracia en 1983, Portantiero es parte del Club Socialista que sigue a Alfonsín y el radicalismo.

Volvamos a la revista. El 1ª número ahora quincenal de la publicación en su segunda época, data del 2-2-61 y en la portada muestran una foto de Alfredo Palacios apoyando así su candidatura a senador en Capital Federal y en su interior brilla una nota de Rodolfo Walsh sobre los mensajes en clave de la CIA y la agresión permanente a la Revolución Cubana. Duran 2 meses. En el N° del 20 de abril del mismo año, la revista es clausurada por el gobierno de Frondizi.

Sacan entonces una hojita suelta que lleva por título “Viva Cuba Revolucionaria” que no alcanza a salir un año seguido, ya que un ejemplar aparece con fotos de vagones incendiados por los obreros ferroviarios en una protesta y es clausurada definitivamente “por apología de la violencia”.

Cabe acotar que 7 años más tarde, en 1968 otra revista tomará la posta: “Cristianismo y Revolución” dirigida por Juan García Elorrio y luego de su muerte accidental dudosa, por su compañera Casiana Ahumada. Nuclean a los sectores revolucionarios de la izquierda, el peronismo y el catolicismo. En los números posteriores a 1970 comenzarán a publicar en un correo aparte todos los comunicados de las organizaciones guerrilleras.

3. LA ROSA BLINDADA



En los años 60 como todos sabemos, varios iconos llegaron desde el exterior a la Argentina, para quedarse: la minifalda, la revolución sexual, el hippismo, los Beatles. Y a consecuencia de esto último, en la Argentina empieza el rock nacional.

En el mundo ocurren cosas importantes que se verán reflejadas en la geopolítica: la guerra de Vietnam, la batalla de Argelia, la revolución cubana.

Los estudiantes pelean en todo el mundo por cambiar el status quo: en París, Berlín, Roma, Tokio, México y Bekerley.

La Iglesia muestra su costado progresista y revolucionario luego del concilio Vaticano II (en Argentina luego surgirán los sacerdotes del tercer mundo). Y hasta en el propio corazón del imperio, EE.UU. surge la violencia contestataria de las Panteras Negras para tratar de poner fin a la arbitrariedad del blanco capitalista.

A nivel intelectual también hay muchas cosas nuevas y valiosas para destacar:

- el “boom” de la novela latinoamericana (García Márquez, Ciro Alegría, luego Vargas Llosa)
- La teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto).
- La defensa de los condenados de la tierra (Frantz Fanon)
- La pedagogía del oprimido de Pablo Freire.
- EUDEBA dirigida por Boris Spivakov acerca por primera vez en la historia de nuestro país, el libro al quiosco, por precios irrisorios, vendiendo entre 1959 y 1966, diez millones de ejemplares.
- La carrera de sociología pasa a ser la cenicienta de las ciencias. De 67 alumnos pasó a tener en pocos años, 11.500.
- Surge en Buenos Aires dentro de la Asociación Psicoanalítica una generación rupturista agrupada como “Plataforma internacional”.

- En el periodismo “Primera Plana” cambia las reglas
- Y en el Instituto Di Tella, jóvenes artistas organizan la muestra “Tucumán arde” y se acercan como tantos otros intelectuales a la C.G.T. de los Argentinos.

En ese contexto nace la revista cultural “La Rosa Blindada” donde escriben entre otros:

Raúl González Tuñón
 Juan Gelman
 León Rozitchner
 El Che Guevara
 Ho Chi Minh
 Oscar Terán
 Carlitos Olmedo
 John William Cooke
 Julio Huasi
 Antonio Caparrós

El poeta José Luis Mangieri, fue su director y fundador, junto con Carlos Brocato. Dirá Mangieri: “Nosotros siempre pensamos una editorial como un emprendimiento cultural y no como una empresa que fabrica libros descartables, al estilo de los envases”.

Cabe aclarar que el nombre de “La Rosa Blindada” surge de libro homónimo de Raúl González Tuñón (1936) en homenaje a la insurrección de Asturias durante la Guerra Civil Española.

Originariamente “La Rosa Blindada” fue una editorial en donde se publicaban paquetes de 4 libros de poesía, narrativa o teatro de autores jóvenes no consagrados.

Luego surge como revista y se publican 9 números, desde octubre de 1964 hasta setiembre de 1966. (10.000 ejemplares hasta el cuarto número, luego tiradas de 5.000).

El staff de la revista reunía lo más destacado de la intelectualidad progresista:

Poeta Juan Gelman

Escritor Andrés Rivera

Pintor Carlos Gorriarena

Actrices Norma Aleandro y Cristina Banegas

Cineastas Fernando Solanas, Octavio Getino y Nemesio Juárez

Dramaturgo Roberto Cossa

Titiritero Javier Villafañe

Músico Juan Carlos "Tata" Cedrón

Como se ve La Rosa Blindada es la única revista cultural que agrupa no solamente a teóricos y escritores sino también a pintores, poetas, actores y directores de cine. Intenta conjugar la estética de Galvano Della Volpe con la tradición poética de González Tuñón; la filosofía de Gramsci con la del joven Marx. También Che Guevara y Ho Chi Minh, es decir, Cuba y Vietnam, las dos naciones que enfrentan a los EE.UU.

Hubo en la revista debates o críticas notables, de esas que hacen época:

+ El homenaje a González Tuñón en el 4º número de la revista, que incluye su poema "Las brigadas de choque" que motivó su encarcelamiento en 1933. (Década infame).

+ El cuestionamiento demoledor de Oscar Terán a Roger Garaudy (filósofo oficial del comunismo francés).

+ La crítica de Terán y Olmedo (con seudónimos) al libro oportunista de Juan José Sebrelli: "Eva Perón ¿aventurera o militante?", en 1966.

+ El debate filosófico-político entre John W. Cooke y León Rozitchner sobre Marx, el peronismo y el socialismo.

La revista no solo era irreverente para la cultura oficial sino que también resultaba revulsiva para la izquierda tradicional de donde provenían muchos de los jóvenes escritores que la hacían. Cuando apareció el primer número, el

P.C. no solo expulsó a Mangieri, Gelman y Brocato sino que también estuvo a un tris de sancionar al poeta González Tuñon, que tenía una relación pésima con Victorio Codovilla el peso pesado del P.C. y apadrinaba a los jóvenes escritores rebeldes.

La revista fue cerrada por Onganía y siguió como editorial, con la dirección unipersonal de Mangieri y llegó a publicar alrededor de 300 títulos, desde libros de poesía (*La calle del agujero en la media* de González Tuñon y *La sonrisa del tiempo* de Brocato) hasta toda la literatura de Ho Chi Minh, el general Giap, y las obras escogidas de Mao, Debray, el Che, Rosa Luxemburgo, Marx, Lenin, Gramsci, Lukacs y Deutscher.

Y si bien la época de la multimedia estaba lejos, La Rosa Blindada edito más de 30 discos con poemas de Neruda, Guillén, Gelman, Maiacovsky y Mistral, algunos recitados por Héctor Alterio y tangos del Tata Cedrón y poemas lunfardos de Carlos de la Púa.

4. LA VANGUARDIA

Este periódico fue fundado en 1894 por el médico socialista Juan B. Justo que vendió su automóvil con que visitaba a sus pacientes y su medalla de graduación de oro para que saliera a la calle. Se imprimía y redactaba en la pieza de un conventillo, donde vivía el obrero alemán Augusto Kuhn. Salió a la calle el 7-4-1894 y se definió así mismo “como un periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora”. El Partido Socialista nació como tal un año más tarde, en 1895.



Pronto se convirtió en vocero de huelgas, demandas de democratización política y también de cierta idea de moral que cuestionaba los juegos de azar, las bebidas alcohólicas y hasta el hábito de fumar en algunos casos.

A lo largo de su vida fue semanario, diario y mensual. Conoció esplendores, derrotas, adhesiones impensadas y persecuciones.

Sufrió varias clausuras, la primera en 1902 en el marco de su oposición a la Ley de Residencia que asolaba al país y que facultaba al gobierno sin juicio previo a echar del mismo a los inmigrantes sorprendidos en disturbios políticos o sociales. La segunda clausura en 1905, cuando desobedeció al jefe de policía que prohibía al periódico hacer comentarios sobre huelgas.

En la década del '40 fue el diario opositor por naturaleza al peronismo que surgía y llegó a vender 200.000 ejemplares. En 1947 el gobierno peronista le cerró la imprenta, que por entonces funcionaba en "La Casa del Pueblo", con la excusa de ruidos molestos.

Sufrió ataques de consideración. A principios de siglo los jovencitos atildados de la Liga Patriótica sumergieron los tipos de la imprenta en alquitrán inutilizándolos. En 1953 un incendio intencional convirtió en cenizas y escombros la Casa del Pueblo, que albergaba la biblioteca obrera más importante del país y las máquinas planas donde se imprimía "La Vanguardia". Su director era en ese entonces Américo Ghioldi.

Escribieron en "La Vanguardia" Juan B. Justo, Mario Bravo, Luis Pan (terminó apoyando la dictadura genocida de Videla), Enrique Dickmann, Enrique Del Valle Iberlucea, Nicolás Repetto, Alicia Moreau de Justo, Juan Antonio Solari ("Argentino Cantinflas"), Américo Ghioldi, Samuel Eichelbaum, Alejandro Korn, Leopoldo Lugones y José Ingenieros. Los dibujos satíricos (antiperonistas) que firmaba "Tristán" eran de José Antonio Ginzo. Fue el más famoso caricaturista de la época y sus trabajos se reprodujeron y comentaron –no casualmente– en las revistas Time y Newsweek.